

III JORNADAS DE MIGRACIONES
CARTOGRAFÍAS EN
MOVIMIENTO: MEMORIAS,
VIOLENCIAS Y RESISTENCIAS



Mesa I. Espacios y prácticas de sociabilidad de los migrantes en la Argentina (siglos XIX-XXI)

Mesa II. Migrantes, acción colectiva y Estados. Estudios y experiencias

Mesa III. Experiencias diversas de investigaciones y acciones con población migrante

Mesa IV. Muerte y migración

Mesa V. Migraciones y miradas metropolitanas: acceso a derechos, políticas públicas y representaciones sobre la(s) diversidad(es) en el Conurbano Bonaerense

Mesa VI. Desafíos teóricos y metodológicos en la investigación sobre medios de comunicación y migraciones internacionales en la Argentina hoy

Mesa VII. Migración y juventudes

Mesa VIII. Culturas asiáticas en circulación: aportes y debates para seguir pensando las migraciones internacionales desde las Ciencias Sociales

Mesa IX. Migraciones, prácticas y creencias religiosas e interculturalidad

Mesa X. Políticas migratorias recientes en Argentina, una mirada interdisciplinaria para un debate necesario

Mesa XI. Inmigración y memorias

Mesa XII. Comunicaciones libres

ÍNDICE

Mesa I. Espacios y prácticas de sociabilidad de los migrantes en la Argentina (siglos XIX-XXI) Coordinadora: DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea	13
<i>Fe Gallega</i> : una voz a favor de Franco desde una asociación española en Buenos Aires Nadia Andrea De Cristóforis (UBA/UNLu/CONICET)	15
La colectividad española en la organización de una logística asistencial sanitaria: la Sociedad Española de Beneficencia y el Hospital Español de Buenos Aires (1854-1895) Guillermo Omar Acebal (UNLu)	27
Los reservistas italianos durante la Primera Guerra Mundial (1915-1918): nacionalismo y formación de la clase media en la revista <i>Caras y Caretas</i> Fátima Marisa Alvez (UNGS)	39
El movimiento asociativo de la <i>grande emigrazione</i> italiana en el contexto de la nacionalización de las masas y la cuestión colonial (1871-1914) Patricio Alberto Cócaro (FFyL-FSOC-UBA)	51
Las sociedades italianas en Luján. ¿Unidad o fragmentación? Dedier Norberto Marquiegui (CONICET/UNLu)	69
La sociabilidad de los inmigrantes en Valentín Alsina durante la primera mitad del siglo XX: vínculos entre el asociacionismo local y el asociacionismo étnico Denise Rocío Ganza (UBA-IIGG-CONICET)	83
El ayutorio: abordaje de las relaciones entre las políticas de acogida y las prácticas de sociabilidad de la inmigración rutena en Argentina Nancy Rutyna (CONICET-ICA/FFYL-UBA)	97
Una empresa importadora y procesadora de café, ámbito de inserción laboral de paisanos Hernán M. Díaz (UBA)	113
Entre la apoliticidad y el fascismo. Las disputas dirigenciales de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca (1933-1938) Bruno Gerardo Cimatti (CONICET/CER-UNS)	125

La participación política y cultural del exilio gallego en el asociacionismo hispánico de la ciudad de Buenos Aires: los casos del Centro Orensano y el Centro Republicano Español Laura Fasano (UBA)	139
Huéspedes ingratos. El estigma venéreo-prostibulario en Buenos Aires a partir de obras literarias y letras de tango desde inicios del siglo XX hasta la primera posguerra Vanessa Rodríguez (UNLu)	153
Descripción y análisis de un “manual del emigrante italiano” Guillermo Cao (ESCCP-UBA)	165
Mesa II. Migrantes, acción colectiva y Estados. Estudios y experiencias Coordinadoras: ROSAS, Carolina y GIL ARAUJO, Sandra	177
Historia de las organizaciones de migrantes venezolanos desde la experiencia de mujeres Constanza Armas Acosta (UCES)	179
Acciones y experiencias de “trabajadorxs” migrantes: redefiniendo los sentidos de la migración en Buenos Aires Sebastián Cahe (UBA)	193
La actitud de las familias ante el retorno migratorio de las travestis sudamericanas que residen en el AMBA Ramiro N. Pérez Ripossio (IIGG-FSOC-UBA)	205
Los “venezolanos en Argentina”: acción colectiva, prácticas de ciudadanía y construcción de redes en la transnacionalización de un conflicto Manuel Alejandro Ruiz Durán (IDES-UNGS)	217
El “extranjero” en las formas de visibilidad de la protesta migrante Gabriela Constanzo (FSOC-UBA)	231

Mesa III. Experiencias diversas de investigaciones y acciones con población migrante

Coordinadores: DZEMBROWSKI, Nicolás, CASTIGLIONE, Celeste; MALDOVÁN BONELLI, Johanna y MACERI, Ximena

241

De literatura y expresión en el Bajo Flores
Ailén Altschuler, Natalia Flechas
y Martín Zlotnik (FFyL-UBA)

243

La mano migrante femenina boliviana
en el Mercado Central de Buenos Aires
Karen Carrillo Florero (Udesa)

253

Un acercamiento a las migraciones recientes
en las escuelas de José C. Paz
Celeste Castiglione (CONICET/IESCODE-UNPAZ),
María Ximena Maceri (IESCODE-UNPAZ-UCA)
y Silvina Lobo (IESCODE-UNPAZ)

267

Atención Primaria de la Salud e interculturalidad.
Modos de hacer y estar entre trabajadores de salud
y mujeres migrantes bolivianas en Parque Lasa. Luján,
Provincia de Buenos Aires
Laura Haydeé Celia (CIC-UNR)

281

Migración venezolana reciente en Santa Rosa-Toay
(La Pampa): en busca de categorías para su análisis
María Dolores Linares (IESHOLP-CONICET-UNLPam)

297

Cooperativismo, sindicato y universidades.
Una experiencia de articulación con la comunidad
boliviana de ladrilleros en Traslasierra, Córdoba
Johanna Maldovan Bonelli (CITRA/CONICET-UMET/UNAJ),
Nicolás Dzembrowski (IESCODE-UNPAZ/UNAJ)
y Nora Goren (IESCODE-UNPAZ/CIC/UNAJ)

311

Transnacionalismo migrante de los peruanos
en el Área Metropolitana de Buenos Aires:
aplicación de un modelo analítico
Susana María Sassone (CONICET-IMHICIHU)
y Marina Laura Lapenda (FCH-UNICEN)

327

Migraciones limítrofes en centros urbanos intermedios.
El caso de la inserción de bolivianos en el entramado
socio-laboral de Rafaela
María Laura Villalba Bai (UNL) **341**

Mesa IV. Muerte y migración
Coordinadoras: CASTIGLIONE, Celeste
y BARILE, Cristina **351**

El Vercelli del Piamonte reflejado en el Vercelli de Irigoyen
María Carolina Baratero (Comisión de Cultura
de Pueblo Irigoyen), Federico Marino (Comisión
de Cultura de Pueblo Irigoyen) y Ester Lucía Camarasa
(Instituto Superior de Formación Técnica
y Docente N° 178, Cátedra Patrimonio Turístico) **353**

Migraciones y espacios comunitarios para la vida
y la muerte en la ciudad de La Plata
Marta I. Baldini, M. Carlota Sempé y Olga
Beatriz Flores (Facultad de Ciencias Naturales
y Museo-UNLP-LAC/CONICET) **367**

El poder de los “lazos inquebrantables”.
Las representaciones de la red social de contención
en los casos de suicidio de los inmigrantes sin
empleo (Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX)
Julián Arroyo (CESAL-FCH-UNICEN/CONICET) **377**

Una reflexión sobre marcos teóricos y metodologías
aplicados al estudio de los modos funerarios
María Carlota Sempé, Carla García
y Karina Oldani (UNLP) **391**

Gris de ausencia: sobre carencia de panteones migrantes
en el Cementerio Oeste de Comodoro Rivadavia
Cristina Barile (Facultad de Humanidades
y Cs. Sociales-UNPSJB) **405**

**Mesa V. Migraciones y miradas metropolitanas: acceso a
derechos, políticas públicas y representaciones sobre la(s)
diversidad(es) en el Conurbano Bonaerense**
Coordinadoras: PERRET, Gimena; MATOSSIAN,
Brenda y MELELLA, Cecilia **411**

actas

Acceso a derechos y procesos migratorios en barrios matanceros. Voces en el campo del trabajo social y de los cuidados en salud
Yamila Soledad Abal (CONICET) **413**

Migración internacional y subarriendo en áreas centrales de grandes ciudades: tendencias y oportunidades de nuevas políticas integrales
Camilo Arriagada Luco (Universidad de Chile) **425**

El Día del Respeto a la Diversidad Cultural, cambios y continuidades en torno a la efeméride y su conmemoración en las Escuelas Secundarias del Conurbano Bonaerense
Carolina Encino (UNGS) **455**

Dinámicas espaciales migrantes: las potencialidades y límites del insumo cartográfico en la elaboración del concepto
Iñigo Andrés Laguado Delgado (UBA) **467**

Inserción residencial y laboral de migrantes peruanos en espacios suburbanos metropolitanos: los casos de Ciudad Madero y Villa Celina
María Laura Lapenda (UNICEN) **481**

Migración y derecho (desigual) a la ciudad. Condiciones socio-habitacionales de los migrantes de Bolivia, Paraguay y Perú en el Conurbano Bonaerense
Gabriela Mera (IIGG-CONICET/UBA/UNTREF) **493**

Mujeres paraguayas en contextos de vulnerabilidad social y violencia familiar (Partido de José C. Paz): análisis de la intervención social por parte de instituciones estatales, entre los años 2016-2017
Noelia Corina Eliana Villaroel (IESCODE-UNPAZ) **507**

La tercerización en el sector de la indumentaria: su impacto en las condiciones de trabajo en la Ciudad de Buenos Aires
Carla Degliantoni (ITE/FGA)
y Ariel Lieutier (ITE/FGA/CCC) **521**

La presencia gitana en Argentina. Hacia la construcción de un proyecto de investigación intercultural e interdisciplinario
Carolina Encino, Rocío Gálvez, Roberto Guerrero
y Marcelo Ochoa, Amilcar Otaegui, Dina Picotti
y Silvana Salsano (UNGS) **535**

Mesa VI. Desafíos teóricos y metodológicos en la investigación sobre medios de comunicación y migraciones internacionales en la Argentina hoy

Coordinadoras: MELELLA, Cecilia
y BALSAS, María Soledad

549

Historia de la radiodifusión boliviana en Buenos Aires
Lucía Blasco (INAPL-UBA)

551

Enfoques comunicacionales para articular discursos mediáticos y acceso a derechos de migrantes desde los derechos humanos. Elementos metodológicos específicos para el estudio de las migraciones y los medios de comunicación

Laura Gottero (Instituto de Justicia y Derechos Humanos-UNLu)

567

Eslovenos *online*: representaciones de eslovenidad entre los grupos de Facebook de los eslovenos en la Argentina
Nadia Molek (ICA-ISIM/FFyL-UBA)

581

Mesa VII. Migración y juventudes

Coordinadoras: HENDEL, Verónica y GROISMAN, Lucía Vera
Comentaristas: NOVARO, Gabriela; DIEZ, María Laura; GAVAZZO, Natalia; BEHERAN, Mariana y LEMMI, Soledad

594

Experiencias formativas de jóvenes migrantes bolivianas en Comodoro Rivadavia

Andrea Gago (IESyPPat-UNPSJB-CONICET)

597

Desplazamientos y escolarización. Un análisis interseccional sobre las trayectorias migratorias de jóvenes de origen boliviano en relación a sus experiencias escolares en Argentina

María Florencia Maggi (CONICET/IAPCS-UNVM)

611

Viajar, habitar y narrar. Cuando las historias y los mapas hablan de experiencias generacionales y territoriales de jóvenes en el Conurbano Bonaerense

Verónica Hendel (CONICET/UNLu/UBA)

625

Género y generación en el fútbol. La participación de mujeres migrantes e hijas de migrantes en el Campeonato de Fútbol Femenino de la Liga Deportiva Boliviana (Córdoba)
María Florencia Maggi (CONICET/IAPCS-UNVM),
Lina Del Castillo (IAPCS-UNVM)
y Julieta Sussini (IAPCS-UNVM) **645**

Entre *seguir siendo* y *ser alguien en la vida*.
Mandatos y herencias de los *descendientes*
en contextos de migración
Gabriela Novaro (UBA-CONICET) **657**

**Mesa VIII. Culturas asiáticas en circulación: aportes
y debates para seguir pensando las migraciones
internacionales desde las Ciencias Sociales**
Coordinadoras: IADEVITO, Paula; FLORES, Verónica y
CASTIGLIONE, Celeste **669**

Trayectoria familiar y migración taiwanesa
en Buenos Aires
Tatiana Gisela Strelin (UBA) **671**

Lo maravilloso y lo real: el caso del documental “Una canción
coreana” (2014) de Yael Tujsnaider y Gustavo Tarrío
Melina Serber (FADU-UBA) **681**

Migraciones de sentido: la presentación de cánones
corporales y de belleza en los videos musicales
de Kpop y su intercambio con Latinoamérica
Gabriela Vilardi (FFyL-UBA) **697**

A brief socio historic comparative account of Korean
immigration in Argentina and Brazil
[Breve estudio sociohistórico comparativo de las
migraciones coreanas en la Argentina y Brasil]
Hea-Jin Park (Victoria University of Wellington,
New Zealand) y Jihye Kim (University of Central
Lancashire, United Kingdom) **711**

**Mesa IX. Migraciones, prácticas y creencias
religiosas e interculturalidad**
Coordinadores: CREMONTE, Juan Pablo
y AMEIGEIRAS Aldo **723**

Dios vive entre quienes lo invocan.
Marcas de religiosidad migrante en IV Macabeos
Roberto Jesús Sayar (UBA/UM/UNLP) **725**

Migrantes bolivianos en el Conurbano Bonaerense:
identidades, reconocimientos y alteridades
Juan Pablo Cremonte (IDH-UNGS) **737**

**Mesa X. Políticas migratorias recientes en Argentina,
una mirada interdisciplinaria para un debate necesario**
Coordinadoras: GARCÍA, Lila; DEBANDI, Natalia; NEJAMKIS,
Lucila; PENCHASZADEH, Ana Paula; SANDER, Joanna
Comentarista: JARAMILLO, Verónica **755**

La reforma migratoria de 2017: análisis
constitucional y convencional
Fernando Arlettaz (CONICET/UBA) **757**

Revisitando la superfluidad y el “derecho a tener derechos”
a la luz de las migraciones actuales
Lila García (CONICET/UNMP) **769**

Condena pasada, condena pisada. A propósito de la
caducidad registral de los antecedentes penales en los
procesos de expulsión de personas migrantes en la Argentina
Ignacio Odriozola (UBA/Comisión del
Migrante-Defensoría General de la Nación) **779**

Arquitectura del control y la seguridad en materia
migratoria: el caso argentino
Giovanny Gilberto Leal Roncancio (Colectivo de Estudios
e Investigación Social-Proyecto CEIS) y Andrés
Felipe Ortiz Gordillo (Colectivo de Estudios
e Investigación Social-Proyecto CEIS/Fundación
Medios al Derecho-MAD) **793**

Si hay delito no hay residencia. El final de la reunificación
familiar y la complicidad judicial para convalidar las
expulsiones de migrantes
Sebastián Alejandro Rey (UNPAZ/UBA) **809**

A la vera del normativismo jurídico: RADEX,
la matrix migratoria
Elizabeth del Rosario Rojas (Proyecto CEIS, Centro
de Estudios e Investigación social) **823**

Índice

La protección de personas refugiadas en Argentina: cambios recientes y desafíos actuales Carina Andrea Sobieray (UNLa)	833
Los principios de derechos humanos y su aplicación judicial en materia migratoria Guillermo F. Treacy (UBA/UNPAZ/UNDAV)	849
La ciudadanía suramericana como alternativa transnacional para la gobernanza democrática del continente Eduardo J. Vior (UBA)	863
Mesa XI. Inmigración y memorias Coordinadores: HERRERA, Nicolás y MONKEVICIUS, Paola	873
Memoria e Historia en el estudio de las migraciones ucranianas a la Argentina 1897-2000 Cecilia Fraga (IIGG-UBA)	875
La memoria social en los estudios migratorios: genealogía e intersecciones disciplinarias Nicolás Herrera (FaHCE-UNLP/CONICET) y Paola Monkevicius (FCNyM-UNLP/CONICET)	889
Los límites de la memoria oficial: representación de los indígenas patagónicos en tres museos de Chubut Guillermo Williams (IESyPPat-UNPSJB/UNPA)	901
Cuatro teorías acerca del origen de los judíos argentinos Iván Cherjovsky (UNQ-UAI)	913
Mesa XII. Comunicaciones libres Coordinadora: CASTIGLIONE, Celeste	923
Construyendo ciudadanía: trata y tráfico de personas, DDHH y literatura infanto-juvenil Miguel Ángel Ochoa (UNLu/UNTREF)	925
Las políticas públicas para los nacionales en el exterior de Argentina y de Colombia Luciana Litterio (FCE-UBA)	935

El desplazamiento de personas generado por la crisis humanitaria en Venezuela
Sabrina Vecchioni y Valeria LLAMAS
(REDLAIDH-Red Latinoamericana e Interdisciplinaria de Derechos Humanos)

953

Fronteras imaginadas: significación y alcance en la construcción de la identidad de *Ifemelu*, la protagonista de *Americanah* de Chimamanda Ngozi Adichie
Ivana Beatriz BUFFA (FFyL-UNCuyo)

967

Representaciones sociales de jóvenes estudiantes de colegios secundarios de Villa Lugano hacia población de origen paraguayo y boliviano
Gisele Kleidermacher (UBA-IIGG/CONICET) y Darío Lanzetta (UBA-IIGG)

979

Los esclavos de la pobreza: análisis de la situación jurídica de los menores forzados a ofrecer servicios domésticos a cambio de techo y comida, en África, América Latina y Sudeste Asiático
Marco Yago Muñoz Rossi (UNMdP), Facundo Dalponte (UNMdP) y Otto Alexander Kislinger Amaré (UNMdP-Universidad Católica Andrés Bello)

991

El proceso de sojización y el impacto en las migraciones
María Antonella Pera y Darío Nicolás Persingola Recalde (UNGS)

1003

La variación lingüística y la formación docente
Patricia Simeone y Nora Lerena (ISP Dr. Joaquín V. González-UNQ-UNL)

1011

Caminos de autonomía para mujeres migrantes. Procesos de autonomización abiertos tras la migración en el caso de mujeres peruanas insertas en el empleo doméstico y de cuidados en el Gran La Plata para el año 2018
Valeria Rapan (FAHCE-UNLP)

1021

Interseccionalidad y frontera: mujeres negras migrantes en la Amazonia Franco-Amapaense
Livia Verena Cunha Do Rosário (Programa de Pós Graduação em Estudos de Fronteira-PPGEF-UNIFAP)

1035

Rector: **Darío Exequiel Kusinsky**

Vicerrectora: **Silvia Storino**

Secretaria General: **María Soledad Cadierno**

Jefa de Departamento Editorial: **Bárbara Poey Sowerby**

Diseño de colección, arte y maquetación integral: **Jorge Otermin**

staff

Secretaria de Ciencia y Tecnología: **Dra. Alejandra Roca**

Directora de Investigación y Desarrollo: **Lic. Pilar Cuesta Moler**

comité científico

Susana Novick, IIGG, FCS, UBA

Carolina Mera, IIGG, FCS, UBA

Adriana Villalón, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, IFCH, Unicamp

Hugo Trincherro, CONICET-UNPAZ

María Inés Pacceca, ICA FFyL, UBA

Gladys Nieto, FFyL, Universidad Autónoma de Madrid

Celeste Castiglione, CONICET-IESCODE-UNPAZ

comité organizador

Dirección de Prensa y Comunicación, Natalia A. Palacios, Daniel Cueva, Cristina Bettanin, Sofía Vila, Paula Isacovich, Sofía Rocha, Mauro Benente, Rosalyn Ruiz, Silvina Cataldi, Viviana Moreno, Julieta Serfilippo, María Iribarren, Pilar Cuesta

agradecimientos:

Agradecemos especialmente a Inés Sakamoto, Telmo Araki, Ramón Villar Brizuela, Mame Massamba Ndiaye (Mario) y Carmela Aiello; a la Asociación Japonesa Sarmiento, Dirección de Asesoramiento documentario para extranjeros de la Secretaría Privada de la Municipalidad de José C. Paz, a la Dirección de Prensa y Comunicación, a la Dirección de Relaciones Institucionales, al Departamento de Cultura de la Secretaría de Integración con la Comunidad y Extensión Universitaria, al equipo de la Secretaría de Ciencia y Tecnología y al grupo de estudiantes y graduados de la UNPAZ, que colaboraron entusiastamente con la organización.

Actas III Jornadas de Migraciones

Cartografías en movimiento: memorias, violencias y resistencias

Mayo de 2019

© 2020, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731 -

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires

© 2020, EDUNPAZ, Editorial Universitaria

ISSN: 2591-3751



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de esta publicación ni de la Universidad Nacional de José C. Paz.

EL PODER DE LOS “LAZOS INQUEBRANTABLES”. LAS REPRESENTACIONES DE LA RED SOCIAL DE CONTENCIÓN EN LOS CASOS DE SUICIDIO DE LOS INMIGRANTES SIN EMPLEO (BUENOS AIRES, SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

Julián Arroyo (CESAL-FCH-UNICEN/CONICET)
julianarroyo86@gmail.com

La sociedad argentina, durante la segunda mitad del siglo XIX, recibió una importante cantidad de población proveniente de países europeos, en especial, italianos, españoles y franceses, que dejaron sus lugares de origen para aprovechar los altos salarios y las posibilidades de ascenso social.¹ De este proceso de expansión demográfica, surgieron las clases medias y trabajadoras, en particular en los centros urbanos. Así, una parte de la población extranjera logró aprovechar, en mayor o menor medida, las posibilidades que ofrecía el contexto de expansión económica y territorial y mejorar su situación material (al acumular bienes y capital para volver a sus respectivos países), así como su posición en la escala social, con respecto a la que tenían en su lugar de origen (por ejemplo, llegar a ser propietarios de la tierra que trabajaban, establecer una casa de comercio o alcanzar el éxito en los pequeños emprendimientos manufactureros y comerciales).

Por otra parte, en los periodos de crisis o en los que el crecimiento económico era más lento, los ingresos eran menores y las posibilidades de desempleo eran mayores. Para muchos trabajadores extranjeros, el paso por los empleos fijos o estacionales (en el campo y/o en la ciudad) era una forma de alcanzar una mejor situación material para luego volver a su tierra; las circunstancias desfavorables que parecían truncar este horizonte de seguro generaban malestar y desánimo. Si algunos lograron prosperar, otros no alcanzaron el éxito anhelado. Muchos fueron

¹ Sobre la inmigración durante el proceso de modernización en Argentina existe abundante bibliografía, entre otros, CIBOTTI (2000); MARQUIEGUI (2003); DEVOTO (2005); DE CRISTÓFORIS y FERNÁNDEZ (2008).

también los que volvieron sin modificar su situación. Otros tantos no regresaron a sus países y no pudieron lograr una movilidad social ascendente. A la falta de perspectivas para mejorar la calidad de vida, se sumaba la ausencia de suficiente fuerza anímica y corporal y un escenario de miseria y penuria en el corto plazo, lo cual minaba los posibles alicientes de la lucha.

Impulsados por el agotamiento, el desengaño y un creciente sentimiento de desesperación, algunos trabajadores sin empleo se quitaron la vida.² En este trabajo, a partir de los sumarios judiciales disponibles, analizaremos algunos casos que narran suicidios de inmigrantes asolados por la pobreza y la falta de trabajo.³ En este sentido, prestaremos especial atención a las distintas formas de relatar los hechos, a las diferentes dificultades y circunstancias que los suicidas y los testigos aludían en sus declaraciones y las interpretaciones morales presentadas por la prensa.⁴ Asimismo, nos parece relevante rescatar los testimonios referidos a los diferentes integrantes de la red social del difunto/herido.⁵ Dicho de otro modo: ¿cuáles eran los vínculos que aparecían mencionados en los relatos cuando había dificultades para encontrar un nuevo puesto de trabajo? ¿A quiénes se dirigían los suicidas para pedir auxilio en estas narraciones? ¿De qué manera comunicaban a sus vínculos más cercanos, a sus otros significativos, los problemas y el dolor que experimentaban? ¿Cuáles eran las acciones verosímiles del entorno para contener al que perdía las esperanzas de mejorar su situación? ¿Había diferentes formas de representar a los que garantizaban la contención material y emocional de aquél que padecía un fuerte sentimiento de desesperación?⁶

Muchos inmigrantes que se quitaron la vida carecían de una red social de contención y manifestaban la falta de vínculos como un factor agravante de su desesperación. A modo de ejemplo, podemos mencionar el caso de Francisco Gilli. Gilli era un inmigrante italiano (tenía diez años de residencia en Argentina), desempleado, soltero, de unos 30 o 40 años (en los sumarios, los policías dan datos diferentes), intentó quitarse la vida en dos oportunidades. En la primera (24 de octubre de 1882, a las 16hs), Gilli se tiró del Puente Alsina al riachuelo.⁷ Fue visto por

2 Este trabajo es una versión, más acotada y revisada, del tercer capítulo de mi Tesis Doctoral (ARROYO, 2018). Agradezco al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), por brindarme el financiamiento necesario para llevar adelante mis estudios de postgrado y, en la actualidad, por proveer los fondos para seguir con mi investigación en la etapa postdoctoral. También quiero agradecer de forma especial a los equipos de trabajo de las siguientes instituciones, que atendieron mis consultas y facilitaron el acceso a la documentación existente: Departamento de Documentos Escritos del Archivo General de la Nación, Hemeroteca “José Hernández” (Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, Biblioteca Prebisch (Banco Central de la República Argentina).

3 Para desarrollar nuestra investigación hemos consultado los sumarios judiciales del fondo “Tribunal Criminal” de la ciudad de Buenos Aires, disponibles en el Archivo General de la Nación [en adelante, AGN, FTC]. Estos abarcan el período que va de 1860 a 1888. Para llevar adelante nuestra investigación relevamos 722 expedientes, en los que figuran un total de 724 casos de suicidio (500 consumados y 224 tentativas). Parte de este material fue consultado por Donna Guy (2014), para estudiar los casos de suicidio de las prostitutas de la ciudad de Buenos Aires, entre 1880 y 1900. Asimismo, también hemos consultado algunos ejemplares de los diarios “La Prensa” y “La Nación”, a fin de observar los discursos que circulaban en los medios gráficos acerca de los casos de suicidio.

4 En línea con los estudios sociales y culturales de la suicidología, pensamos los suicidios como sucesos cargados de significado individual, aunque también colectivo. Véase, entre otros, HJELMELAND (2010), FITZPATRICK (2011) y OWENS et al (2012).

5 Para una síntesis y una reflexión teórico-metodológica de los usos del concepto de “red” en Ciencias Sociales, véase, entre otros, RAMELLA (1995); BERTRAND (2016) y REGUERA (2017).

6 El concepto de representación utilizado en nuestra investigación fue elaborado a partir de las ideas expuestas por Henri Lefebvre (2006).

7 AGN, FTC, Legajo G22, Francisco Gilli, tentativa de suicidio.

un niño que pescaba en las inmediaciones, quien dio aviso al hijo del encargado del puente, Pedro Ridart, quien se tiró al agua para rescatar a Gilli, lo que logró con éxito. La segunda tentativa, ocurrió al poco tiempo, el 8 de diciembre de ese mismo año, según testigos, se tiró a las vías del tren, a la altura de las calles Catamarca y Caseros, pero fue rescatado a tiempo y llevado de nuevo al hospital.⁸ Según el agente que elaboró el sumario, Francisco declaró, luego de la primera tentativa, “que había tomado la determinación de quitarse la vida porque hacían ya cinco meses que no encontraba trabajo, careciendo hasta del alimento necesario para sostener su existencia: que no teniendo familia de ningún género se le había hecho más insoportable la vida. Que él en su extrema resolución ha procedido por inspiración propia”. El permanecer cinco meses desempleado, se había convertido, para Francisco, en una realidad insoportable motivo que lo llevó a tomar una “extrema resolución”.

El relato anterior no es un ejemplo aislado. Si sumamos los sumarios referidos a suicidas extranjeros desempleados y los expedientes de inmigrantes en los que figura la pobreza como causa determinante, tenemos un total de 68 casos. En 27 de estos, no figuran relaciones sociales que brinden apoyo material o emocional al sujeto desesperado por la pobreza y la falta de trabajo.⁹ En otros 11 casos, se mencionan vínculos con conocidos (sobre todo vecinos de las casas de inquilinos).¹⁰ En 5 casos, aparecen referencias a amigos que asistieron al que se quitó la vida o quedó lastimado.¹¹ Y, por último, en 25 casos hay información de los familiares del que había intentado o consumado su suicidio, aunque en la mayoría se trata de hijos pequeños y esposas (o parejas), es decir, aquellos que dependían de los ingresos del padre y/o los varones del grupo familiar.¹²

8 AGN, FTC, Legajo G22, Francisco o Francisqueti Gilli, por tentativa de suicidio.

9 AGN, FTC-SE: Legajo B12, Juan Bapcena, s/tentativa de suicidio; Legajo B12, Fernando Boschi, s/suicidio; Legajo B13, Alvin Broston, s/tentativa de suicidio; Legajo C28, Eduardo Chateau, s/tentativa de suicidio; Legajo D17, Domingo Dellacha, s/suicidio; Legajo D22, Clemente Domini, s/suicidio; Legajo E14, Teodoro Estopa, s/tentativa de suicidio; Legajo F3, Vicente Ferrari, por suicidio; Legajo F7, Luis Franchini, por tentativa de suicidio; Legajo F10, Manuel Fernández, por tentativa de suicidio; Legajo G22, Pedro Garaboto, s/suicidio; Legajo G25, Vicente Gentile, por tentativa de suicidio; Legajo G30, Pedro Gallart, s/tentativa de suicidio; Legajo G35, José García, s/suicidio; Legajo I3, Ignacio Yaller; Legajo L9, Carlos Leroi, por tentativa de suicidio; Legajo L12B, Enrique Leters, s/tentativa de suicidio; Legajo N1, Carlos Noesel, sumario levantado para averiguación del suicidio; Legajo O3, Agustín Olivier, s/suicidio; Legajo P23, Juan Pier, s/tentativa de suicidio; Legajo P35, Antonio Parella, s/suicidio; Legajo R16, Santiago Richoli, s/tentativa de suicidio; Legajo R22, Juan Righetti, s/tentativa de suicidio; Legajo R30, Juan Rodríguez, s/suicidio; Legajo R35, Fortunato Rosotto, s/suicidio; Legajo V14 Juan Vacca, por suicidio; Legajo W2, German Winklen, por tentativa de suicidio.

10 AGN, FTC-SE: Legajo B6, Francisco Guillermo Beisola, s/tentativa de suicidio; Legajo E3, Jaime Estevan, s/suicidio; Legajo G29, José Ghiozz, s/suicidio; Legajo G43, Mauricio Gastaud, s/tentativa de suicidio; Legajo L n° 14, Eugenio Lauvaseur, por tentativa de suicidio; Legajo L20, Antonio Lort, sumario s/suicidio; Legajo L23 Luis Lagomarsino, por tentativa de suicidio; Legajo M16, José Martínez Pérez; Legajo M17, Angel Murriondo; Legajo P32, José Perretti, por suicidio de éste; Legajo S19, Ambrosio Sánchez González, s/suicidio.

11 AGN, FTC-PE: Legajo O3, Ramón Otero y Pastoriza; Legajo P4, Segundo Pato; Legajo P4, Antonio Pérez. AGN, FTC-SE: Legajo A6, Miguel Aguirre, s/suicidio; Legajo C18, José Eugenio Carbalho, s/suicidio.

12 AGN, FTC-SE: Legajo B18, Luis Barbieri, s/tentativa de suicidio; Legajo B23, Lorenzo Bozzo, s/suicidio; Legajo B23, Felipe Benesche, heridas y suicidio; Legajo C7, Carlos Carlini, s/suicidio; Legajo C25, Pedro Coquet, por tentativa de suicidio; Legajo C26, Vicente Carbonetti, s/suicidio; Legajo C27, Antonio Conde, s/suicidio; Legajo C46, José Cros, s/suicidio; Legajo D6, Aristides Delage, s/suicidio; Legajo E5, José Esperanza, s/suicidio; Legajo F8, Otto Floete, por suicidio; Legajo G15, Antonio Gula, por sumario sobre el suicidio de este; Legajo G21, Francisco Vicente Gutiérrez, sumario sobre su suicidio; Legajo G22, Francisco Gillio, tentativa de suicidio; Legajo G24, Luis Ghiont, s/suicidio; Legajo G31, Antonio Guioldi, s/suicidio; Legajo G40, Gerónimo Grillo, s/suicidio; Legajo H6, Alberto Henning; Legajo L14, Ignacio Lamadrid, s/suicidio; Legajo M24, Francisco Marola, por tentativa de suicidio; Legajo M25, Ángel Mascheroni, s/tentativa de suicidio; Legajo P28, Francisco Pedroni, s/suicidio; Legajo P40, Carlos Pino, sumario s/el suicidio de éste; Legajo R21, Juan Rubio, suicida; Legajo S37, Juan Squiglia, s/suicidio.

La red social con la que contaba el sujeto (familiares, amigos y/o conocidos), como vimos en el testimonio de Gilli, era representada como un medio de protección, ya que proveía información, recursos y contención afectiva; todos estos eran considerados como factores que ayudaban a calmar y aliviar el malestar del que estaba desesperado. En este sentido, la creencia en las facultades protectoras de la familia tenía cierto consenso entre los intelectuales de las elites y los funcionarios del estado. Por ejemplo, Alberto Méndez Casariego (1888: 55-56), policía, explicaba que el aislamiento era un factor que predisponía al suicidio a muchos individuos solteros y viudos; por otro lado, los que contaban con el afecto y el apoyo de un grupo familiar estaban vinculados a la existencia con lazos “inquebrantables”.¹³ Así, el matrimonio y la vida en familias bien constituidas contribuía a poner límite a las pasiones desmedidas. Los vínculos familiares contenían a los varones que padecían los desengaños de la lucha por la vida, y, así, evitaban los casos de suicidio y el incremento de los delitos. Por otra parte, otros, como el médico Amílcar Luzuriaga (1909: 57), destacaban las múltiples presiones a las que estaba expuesto el hombre casado con hijos para atender las necesidades de los que dependían de él. Como veremos, ambas imágenes de la vida familiar aparecían en los relatos y testimonios analizados. Del mismo modo, también eran diversas las formas de representar los vínculos de la red de contención.

1. La red de contención material

Como mencionamos antes, para los contemporáneos, era verosímil imaginar lo difícil que podía ser encontrar canales para asentarse y buscar empleo en la ciudad de Buenos Aires y enfrentar los desafíos de la “lucha por la vida” sin tener una red de vínculos que apoyara al recién llegado. Así lo expresaba Luisa Sacatier, luego del suicidio de su marido, José Cros (francés, 37 años, zapatero). Éste llegó con Luisa a Buenos Aires, procedente del Departamento de Leroi (Francia), el 9 de noviembre de 1888, y ocuparon una pieza en una casa ubicada en la calle Callao N°493. Según la declaración de su esposa, a pesar de solicitar trabajo en varios lugares no pudo conseguir nada, debido a que no conocían a nadie en la ciudad. El agente de policía que elaboró el sumario agregaba que: “Nada ha dejado escrito, pero según su esposa, la pobreza en que se hallaban ha sido la causa de que su esposo cometiera ese acto, pues solos sin recursos, sin relaciones y en un país extraño, aquel siempre se quejaba de su suerte”.¹⁴

El caso anterior es un buen ejemplo de los problemas que podía encontrar un inmigrante al llegar a Buenos Aires y las consecuencias de no contar con una red vincular sólida que contuviera al recién llegado. En estos casos, a veces encontramos algunos lazos débiles, los “conocidos”, personas que transitaban o habitaban un espacio físico y social común (aloja-

¹³ Méndez Casariego elevó, en 1888, una memoria al jefe de la Policía de Buenos Aires, conteniendo un informe sobre los delitos y suicidios ocurridos en la capital del estado argentino durante el año 1887.

¹⁴ Según los datos relevados en el sumario, la noche del 20 de noviembre, Cros y su esposa se acostaron en un colchón en el suelo, ya que no tenían dinero para comprar una cama. Durante la noche, Luisa notó que su esposo no estaba. Empezó a buscarlo en la oscuridad y sintió su cuerpo en el suelo, las manos estaban frías, empezó a gritar para pedir auxilio y los inquilinos de la casa acudieron de inmediato. Al alumbrar el cuerpo, vieron que Cros presentaba una herida profunda en el pecho de la que manaba sangre; según los testimonios, Luisa, en el acto, se tiró sobre su esposo desconsolada y le sacó la trincheta de zapatero que tenía atravesada en el pecho. AGN, FTC-SE, Legajo C46, José Cros, s/suicidio.

miento, lugar de trabajo a veces, ambos eran lo mismo , prostíbulos, cafés, fondas); en los relatos contenidos en los sumarios judiciales, estos testigos transmitían alguna información de cómo se habían relacionado con el suicida y cómo lo habían asistido en ese momento de intensa desesperación. En algunas narraciones, encontramos que comparten el alimento y conversan con el individuo que atravesaba una situación material difícil; en otros casos, les brindaban un techo donde pasar la noche, o unos días, e, incluso, hay relatos donde declaraban haberlos alojado en sus hogares por varios meses.

Así, ex-compañeros de trabajo y otros testigos, que no dan detalles del vínculo que tenían con el suicida / herido, eran mencionados al narrar lo sucedido, dándole de forma solidaria auxilio y soporte al desempleado. En el sumario levantado tras la muerte violenta de Ambrosio Sánchez, Celestino Carrera, dueño de la casa ubicada en la calle Lorea N°533, declaró que Sánchez estaba sin trabajo hacía mucho tiempo y por esa razón lo tenía agregado en su casa.¹⁵ Carrera también declaró que hacía tiempo que Ambrosio manifestaba con frecuencia la idea del suicidio. Sánchez fue encontrado apoyado en la baranda de la Pirámide de Mayo, con una herida en el lado izquierdo del vientre, la que se infirió con un cuchillo. Lo vio un transeúnte que pasaba por la plaza a las 13:00hs del 14 de octubre de 1881 y dio aviso a la policía. Éste fue llevado a un hospital para que atendieran sus heridas. Según el diario "La Nación" (15/10/1881), los padres de Ambrosio vivían en Pontevedra (España). Estos lo enviaron con recomendación para encontrar un empleo. Luego de llegar a Buenos Aires, trabajó como mucamo en varias casas de la ciudad. Según el cronista, había despertado la compasión del subsecretario de la curia, el señor Rodríguez. Este le brindaba apoyo económico y lo recomendó para un nuevo empleo. Sin embargo, Sánchez era un sujeto atrapado por los vicios: "Hace dos o tres meses consiguió que este [Rodríguez] le diera doscientos pesos para un traje, que días después empeñaba por 35 pesos, que se convirtió en ginebra". Pasaba por la curia varias veces a la semana y solicitaba auxilio, ya que pasaba hambre. Rodríguez trataba de alentarle para que se dedicara a trabajar y luego de amenazarlo con quitarle su ayuda, le daba algo de dinero ("con que cualquiera que no fuese Ambrosio se hubiese remediado", según el cronista). El día de su suicidio, Ambrosio fue a la curia, pero Rodríguez no pudo atenderlo. Luego de no ser recibido, fue a la plaza e intentó suicidarse. La noticia del diario "La Prensa", titulada "Desesperación", presentaba un perfil similar del suicida. En este sentido, lo retrataba como sujeto vicioso, perezoso y poco trabajador: todo lo que ganaba lo gastaba en esas "mujeres de mal vivir", es decir, en los prostíbulos. Ningún trabajo lo satisfacía y todo lo cansaba; al mismo tiempo, había indicios de que Ambrosio estaba loco. En síntesis, la narración del acto suicida estaba orientada a presentar a un sujeto vago y vicioso (entregado a la bebida y a los placeres sensuales con las prostitutas), que abusaba de la caridad administrada por el funcionario de la curia. Los cronistas no buscaban dejar duda alguna de la reputación del señor Rodríguez, compasivo y benévolo benefactor. En la carta encontrada entre sus ropas (dirigida a Carrera, según las noticias, ex patrón de Sánchez), y adjuntada al expediente que contenía el sumario, Sánchez dejaba a todos su saludo de despedida y acusaba a Francisco Rodríguez y Abellán

15 AGN, FTC-SE, Legajo S19, Ambrosio Sánchez González, s/suicidio.

(el secretario) por sus intenciones de traicionarlo. También le expresaba a Carrera, “adbierta ud. ami familia” y agregaba “Dios me dé la gloria y el descanso de mi cuerpo”. Ambrosio se despedía “en nombre de Dios y el patriotismo argentino”. En el sobre de la carta figuraba la frase “Adiós Pueblo Argentino”. La forma en la que se despidió, y el destinatario de su nota, tal vez estaban vinculados con el desengaño de sus expectativas al migrar al Río de la Plata, la desesperación que le generaba el no encontrar empleo y la vergüenza que implicaba vivir a costa de la ayuda de terceros y la caridad.

Así, en varios sumarios judiciales, los que asistían al herido o al que iba a hacerse un daño mortal eran vínculos débiles, es decir, personas que no estaban altamente comprometidas con el sujeto que estaba desesperado. En otros expedientes, aparecen individuos caracterizados como “amigos” de los suicidas/heridos, que asistían a los sujetos en la difícil situación de falta de empleo. Estos daban alojamiento y alimento en los momentos críticos, o asistían a aquellos que padecían los efectos de una enfermedad. Eran una red de contención que podía sostener al sujeto frente a la caída en desgracia. Los amigos también aparecen en los relatos como los depositarios de las últimas voluntades. El caso de Miguel Aguirre (español, 52 años, soltero, jornalero), nos sirve de ejemplo.¹⁶ Según Catalina Nemesia, su comadre, hacía diez años que ella y sus dos hijos vivían en la casa de su ahijado. Según su testimonio, negó que hubieran tenido disgusto alguno y agregó que Aguirre se había fracturado el brazo y que por ello no podía trabajar, cada tanto decía que estaba “cansado de la vida”. Miguel se suicidó la noche del 13 de abril de 1882. La finca en la que ocurrió este desafortunado desenlace era propiedad del suicida. Los títulos que certificaban esto no fueron hallados por la policía. Estos habían sido entregados por Aguirre a un amigo de confianza, José Miguel Echeverría. Éste explicó que días antes había ido a la casa del suicida para alquilar una habitación y que éste le contestó que no tenía ninguna disponible. Durante la charla, le hizo entrega de los títulos de propiedad, encomendándole los enviara al cónsul español. Según Aguirre, había disgustos con su comadre, Catalina Nemesia, y, por esta razón, le pidió que, si se enteraba de alguna mala noticia, los llevara al consulado. Al ser informado por los hijos de Nemesia de la muerte por suicidio de Aguirre, Echeverría cumplió la última voluntad de su amigo. En el expediente, no hemos encontrado indicios que nos den más información del conflicto que había entre Miguel y su comadre. Quizás temía que Catalina y sus hijos se apropiaran de su vivienda y no respetaran el deseo de Aguirre de legar el inmueble a otros. En este caso, el lazo familiar fue una fuente de disgustos y conflictos; el contar con un amigo de confianza, por otra parte, sirvió para lograr que las disposiciones testamentarias de Aguirre no fueran pasadas por alto. En “La Nación” (14/04/1882), fue publicado el caso de Aguirre, pero no se mencionaban los detalles de los conflictos familiares que comentamos más arriba; según un supuesto escrito del suicida, que no figura en el expediente, estaba “cansado de la vida”.

Si bien hay relatos en los que aparecen mencionados familiares del individuo, como en el caso anterior, en la mayoría de estos, se trataba de la esposa y los hijos (menores de edad). La

16 AGN, FTC-SE, Legajo A6, Miguel Aguirre, s/su suicidio.

presencia de miembros de la familia a cargo del hombre sin empleo aumentaba la presión y la angustia que sentía. Otros miembros de su red familiar podían ayudarlo si se encontraban en la ciudad. En este sentido, en las narraciones de los hechos, son menos frecuentes las menciones a familiares adultos de género masculino. Vicente Carbonetti (italiano, 53 años, casado, mariner) pasaba por una coyuntura difícil: sin ocupación, pobre y enfermo de reuma articular.¹⁷ Para su subsistencia, dependía de su hermano Rafael. El 29 de diciembre de 1882, Vicente se encerró en la pieza de la casa de inquilinos donde vivía. Rafael habitaba en el cuarto de enfrente y fue a buscarlo para ir a almorzar. Como no recibió contestación, pensó que estaba enojado con él y pidió a otros vecinos que fueran a llamarlo. Tampoco hubo respuesta. Al temer que hubiera ocurrido una desgracia, pidieron auxilio a la policía. El oficial abrió la puerta con un corta-fierro y allí encontraron a Vicente sin vida, colgado de una faja que tenía anudada en el cuello. Según Rafael y los testigos creían que había “tomado esta determinación en vista de su mal estado de salud, pues estuvo en el Hospital durante diez y ocho días, enfermo de reumatismo articular, habiendo sido dado de alta sin estar completamente sano, influyendo también el no tener trabajo y vivir de lo que le daba su hermano”. El cuerpo de Vicente le fue entregado a Rafael para darle sepultura. La explicación verosímil de la muerte por mano propia de Carbonetti incluía varios elementos: los dolores provocados por la enfermedad, la falta de empleo y la situación de dependencia en la que se encontraba. En este sentido, vivir de lo que le daba su hermano no era una situación aceptable, generaba malestar. La falta de trabajo atacaba su dignidad y autoestima. Como destacamos antes, el suicidio de un individuo no dependía sólo de la disponibilidad de una red de contención y sus características. En este sentido, jugaba un rol clave la forma en la que se percibiera el propio individuo y el estado de desesperación en el que se encontrara. En este caso, Vicente no toleró la situación. Por otra parte, las acciones de los familiares, como el hermano de Carbonetti, generaban mejores condiciones para evitar el trágico final.

La contención emocional, es decir, la comunicación afectiva y empática, no aparece mencionada con frecuencia en las descripciones de las interacciones masculinas presentes en las narraciones analizadas. En general, los amigos, conocidos y familiares de género masculino, aparecían en los relatos con un rol de sostén material, brindando información, alojamiento, comida, o como depositarios de las últimas voluntades de los hombres que se quitaban la vida. Por otra parte, no aparecían mencionados como fuente de consuelo y tampoco presentados como receptores de las quejas o las manifestaciones de dolor. El rol de contención emocional y la comunicación de los pedidos de auxilio aparecían con más frecuencia en las descripciones de las interacciones con miembros del género femenino con los que estaba vinculado el varón que se autoagredía.

17 AGN, FTC-SE, Legajo C26, Vicente Carbonetti, s/su suicidio.

2. La red de contención afectiva

Muchos inmigrantes dejaron buena parte de su red de contención material y afectiva del otro lado del Atlántico. El caso de Juan Bapcena (español, 17 años, soltero, sin ocupación) ilustra muy bien esta situación.¹⁸ El hecho tuvo lugar en el café ubicado en Talcahuano N°195. Allí, luego de tomar unas copas de anís, Juan intentó quitarse la vida. Antes de tratar de darse muerte, Bapcena leyó reiteradas veces una carta a los allí presentes. Tras leer su mensaje al público, sacó un revólver, lo puso en la sien derecha y disparó, pero el proyectil se desvió hacia la pared y provocó una herida de poca gravedad. El policía que se encontraba allí, Gabriel Gerpes, le quitó de inmediato el arma. El relato fue reconstruido por el agente de policía a través del testimonio del dueño del café y de uno de los dependientes. Bapcena, al ser interrogado, declaró que la carta que había leído iba dirigida a sus familiares en Europa (la que fue adjuntada al expediente estaba destinada a su madre). Asimismo, manifestó que la idea de suicidarse surgió como consecuencia de estar enfermo y cansado de sufrir el dolor que le producía ese estado. En este caso, hizo público, ante los desconocidos que se encontraban allí, quizás por la falta de inhibición que provoca el alcohol, el pedido de auxilio que estaba dirigido a sus familiares. Bapcena estaba desesperado y necesitaba contención, pero la red de vínculos que podía socorrerlo en ese momento estaba muy lejos. Este joven apeló a una de las mujeres del núcleo familiar más cercano para expresar su dolor. Finalmente, la carta no fue enviada y Bapcena optó por quitarse la vida en público antes de informar la situación a los integrantes de su red social. ¿Sentía vergüenza de su debilidad, de no poder valerse por sí mismo? ¿No veía posibilidad de que sus familiares pudieran prestarle algún tipo de ayuda y por ello cayó en la desesperación? El sumario no brinda más información sobre Juan y la relación con sus familiares del viejo mundo.

Lo relatado en el sumario que se levantó después del suicidio de Segundo Pato (español, 26 años, casado, vigilante), puede ofrecer algunos indicios sobre el doble papel que jugaba la red de vínculos familiares: si, por un lado, era fuente de contención, apoyo y ayuda mutua, por el otro, presionaba a los varones del grupo familiar.¹⁹ Pato trabajaba como vigilante en la ciudad de Buenos Aires. Se suicidó una noche, el 29 de enero de 1873, según testigos, a la una de la madrugada. Vivía en una casa de inquilinos (ubicada en la calle Venezuela N°30) y compartía una habitación con otras dos personas, Primitivo Gómez y Ramón Abal, también vigilantes. El cuerpo, encontrado en el segundo patio de la casa, presentaba una herida de bala en la sien derecha y tenía un revólver en la mano. Según los testimonios, al sentir la detonación, los otros habitantes de la casa fueron a ver qué ocurría y lo encontraron sin vida. De acuerdo con la inquilina que vivía en el último piso, Marcelina Paigo, hacía bastante tiempo que se lo notaba extraño. Un día le manifestó “que iba a escribir a su esposa que se hallaba en España, su estado

¹⁸ AGN, FTC-SE, Legajo B12, Juan Bapcena, s/tentativa de suicidio. La versión de los hechos que circuló en las páginas del diario *La Prensa*, el 9 de abril de 1878, es distinta a la que mencionamos antes. De acuerdo con ésta, la carta que leyó el suicida había sido enviada a éste por sus familiares. En dicha nota, le informaban a Bapcena “noticias terribles”. El cronista, por su parte, no brindaba más detalles sobre estos traumáticos sucesos.

¹⁹ AGN, FTC-PE, Legajo P4, Segundo Pato.

deplorable de salud y pobreza, significándole al mismo tiempo que estaba aburrido de vivir. Que estas últimas palabras se le oían siempre". Entre sus pertenencias se encontraron dos cartas. Una de ellas dirigida a un tal Ramón Zubizameta (el remitente era el abuelo de la esposa de Segundo), le solicitaba si podía conseguirle una colocación a Pato. También le explicaba que había fallecido su hijo, el suegro de Segundo, lo que había complicado la situación económica familiar. La otra carta era un borrador escrito por Pato a su esposa, en la cual le manifestaba que se encontraba mal de salud y que sólo había dado con un empleo de sereno, muy lejos de las expectativas con las que había viajado al Río de la Plata. Este último documento no fue enviado y figura en el expediente; lo que nos hace pensar que, tal vez, desistió de hacerlo, o envió una carta diferente. En cualquiera de los dos casos, cedió a la desesperación y se quitó la vida. Por un lado, los vínculos más fuertes de la red de contención afectiva estaban entre los miembros de su familia, del otro lado del Atlántico, quienes contaban con su éxito para mejorar la situación económica familiar. En este sentido, quizás desistió de pedir ayuda porque no quería defraudar a su esposa. Más allá de si llegó o no a solicitar auxilio, lo cierto es que este caso muestra que la red actuaba como fuente de apoyo, contención y ayuda, pero también generaba presiones. Es probable que Segundo sintiera la responsabilidad de contribuir con el sustento familiar, se representara a sí mismo como un proveedor, y, al mismo tiempo, padeciera la decepción de un salario que no cumplía con sus expectativas, con el agravante de estar solo, no sentirse bien de salud y lejos de su esposa. Una vez más, el sujeto al borde de la desesperación buscó consuelo y contención en una persona de género femenino del núcleo familiar. Por lo que queda asentado en el expediente, cuando intentó compartir sus dificultades y expresar su malestar, se dirigió a una de las inquilinas de la casa, que fue la que declaró sobre el asunto.

Así, en los relatos que quedaron registrados en los sumarios judiciales, las mujeres con las que estaban vinculados los hombres inmigrantes sin empleo eran representadas como vínculos de contención emocional y afectiva, ya fuera que estuvieran presentes, en la ciudad de Buenos Aires, o muy lejos, en sus lugares de origen. Vale la pena mencionar el caso de Francisco Gutiérrez (español, 42 años, casado, desempleado / cigarrero). Éste habitaba con su concubina, Concepción Guerra (argentina, 44 años, soltera), en una pieza de una casa de inquilinos (calle Europa N°370). Concepción convivía con Francisco desde hacía ocho años. Este último tenía su legítima esposa y dos hijos en Fray Bentos. Como Gutiérrez estaba sin trabajo y en la última miseria, había comprado tabaco para hacer cigarrillos en su casa y vivir de su venta. La navaja con la que se dio muerte era la que usaba para picar las hojas. Además, Francisco padecía de fuertes ataques de tos en los que vomitaba sangre. La noche que se quitó la vida, el 18 de marzo de 1882, a las 20:00hs, aproximadamente, tuvo uno de esos ataques. Concepción le alcanzó un paño de agua fría y Gutiérrez lo rechazó diciendo "que no quería padecer más, que se iba a quitar la vida"; esto lo repetía desde hacía tiempo. Horas más tarde, a eso de las 23:00hs, los vómitos se volvieron más intensos. Concepción le ofreció buscar ayuda, pero Francisco tomó la navaja y amenazó con quitarse la vida. Cuando su compañera trató de disuadirlo, la amenazó con el arma levantada. Concepción pidió auxilio al resto de los vecinos. Cuando llegaron, ya se había herido y estaba sin vida en el piso. El relato de lo que aconteció fue hecho por la compañera de Gutiérrez, que fue la única testigo de lo sucedido. Los vecinos de la casa de inquilinato fueron

los que aportaron credibilidad a la narración de Concepción con sus propias declaraciones. Estos manifestaron que siempre vieron a la pareja convivir en armonía; también dieron cuenta de los vómitos que padecía Francisco. Una de las inquilinas, Carmen Casares, declaró que una vez que pasó por su cuarto lo escuchó exclamar “que estaba cansado de vivir, que deseaba morir, cuando le venían los vómitos de sangre”. Alberto Rombaratti (italiano, 36 años, casado, fotógrafo) y su esposa, Tomasa Patrón (italiana), domiciliados en la calle Defensa N°447, declararon que Gutiérrez y Concepción habían vivido un tiempo en su casa y que siempre vieron armonía y mutuo cariño. También agregaron que Gutiérrez solía estar ebrio y, algunas veces, en tal estado, le habían oído decir “que estaba tan aburrido de sufrir, que valía más quitarse la vida”. El policía concluyó que “las causas determinantes del suicidio” habían sido “la extrema pobreza en que vivía y la grave enfermedad de que se hallaba aquejado”.²⁰

En la narración de los hechos, su concubina, Concepción, era representada como una afectuosa compañera que atendía los dolores de Gutiérrez, escuchaba las manifestaciones de sufrimiento y las intenciones de terminar con su vida que su compañero le expresaba de manera frecuente. De esta forma aparecieron narrados los hechos en los diarios de la época. En la noticia publicada en “La Prensa” del 18 de marzo de 1882, el cronista destacaba el heroico esfuerzo de Gutiérrez, quien atravesaba los dolores de la fase terminal de una tuberculosis que lo aquejaba (según los médicos no habría sobrevivido mucho tiempo más aunque no se hubiera suicidado): hacía un “esfuerzo supremo” por trabajar vendiendo cigarros a pesar de que los ataques de tos lo hacían sufrir mucho, en contraste con los casos de sujetos consumidos por el vicio y que no podían encontrar o conservar sus empleos. Si bien no se mencionaba el nombre de Concepción, ya que no se trataba de la legítima esposa de Gutiérrez, el cronista no dejaba lugar a dudas de que se trataba de una leal mujer que estuvo al lado de su pareja hasta el final, vigilando que no se quitara la vida: “La muger que lo acompañaba desde tantos años conociendo tales propósitos lo vigilaba continuamente y con mayor celo en los momentos de fuertes ataques”. Al mismo tiempo, sus cuidados eran la fuente de alivio para el desesperado afectado por la tisis: “El sábado tuvo otro ataque y los cuidados de su compañera lo aliviaron”. Concepción hacía todo lo que estaba a su alcance: “Su compañera que en ese momento había ido a traer agua del patio lo vio y trató de contenerlo, pero el enfermo en uno de esos arranques de cabeza propios de la enfermedad, la amenazó a ella, por lo cual corrió al cuarto de los vecinos a pedir auxilio”. En síntesis, el relato de los hechos relacionados con el suicidio de Gutiérrez era una fábula moral en dos sentidos. En primer lugar, presentaba un suicida que buscaba sobrellevar hasta el final los dolores insoportables de una enfermedad terminal, es decir, trabajaba y sostenía la “lucha por la vida” en condiciones muy difíciles y precarias. En segundo lugar, las acciones y la actitud de Concepción eran exaltadas y representadas como un ejemplo de buena y dulce compañera, que cuida, vigila y contiene al desesperado.

Un relato similar encontramos en el caso de Lorenzo Graciano (casado, con tres hijos). Éste se quejaba constantemente de la falta de trabajo como jornalero y las dificultades que conllevaba:

20 AGN, FTC-SE, Legajo G21, Francisco Vicente Gutiérrez, sumario sobre su suicidio.

problemas para proveer lo necesario a su familia, pagar el alquiler y los impuestos.²¹ Según el testimonio de su esposa, Catalina Yales, en varias oportunidades conversó con su esposo sobre la situación económica que atravesaban, para tranquilizarlo había buscado convencerlo de que vendrían mejores épocas en el futuro. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Catalina por apaciguar la desesperación de su marido, Lorenzo se quitó la vida el 24 de marzo de 1875. Dos meses antes del hecho, había sido encontrado por Catalina y otra vecina, María Rabena, en la cocina con un arma entre sus manos. Según la declaración de Rabena, fue descubierto con el cañón en la boca y fue ella quien se la sacó y se la entregó a su esposa. Lorenzo les dijo a ambas que sólo jugaba con la pistola. Su mujer, le retiró el arma y un cuchillo, que también tenía allí, y se lo dio a Rabena para que los guardara en su cuarto. Pasado este incidente, meses después, Lorenzo volvió a arremeter contra sí mismo, esta vez sin que su familia o los vecinos pudieran evitarlo. Ese día, el 24 de marzo, llegó del trabajo, cerca del mediodía, y como la comida no estaba lista, fue en busca de un poco de vino. Al volver, fue al cuarto y le pidió a su esposa, Catalina, que saliera. Esta le preguntó la razón y Lorenzo le respondió que estaba muy disgustado y quería descansar una media hora antes del almuerzo. Catalina recordaba todo lo que manifestaba su esposo, sus charlas y el episodio del arma de fuego en la cocina. Al sospechar sobre sus intenciones, le dijo que se iría sólo si le daba la pistola que guardaba detrás de la puerta del cuarto, ya que la inquilina había informado que no tenía más el arma en su poder y que se la había entregado. Al ver que su esposa no aceptaba irse de la habitación, Lorenzo la echó por la fuerza, cerró la puerta y la trabó con el pasador. Catalina y uno de sus hijos, un menor de 8 años, hacían fuerza desde el otro lado para entrar. La inquilina, Rabena, también se sumó a los esfuerzos de la familia para evitar que Lorenzo se suicidara. Con el forcejeo rompieron un vidrio de la puerta. El suicida, en ese momento, tomó la pistola y se disparó en la sien derecha quitándose la vida en el acto. En ese momento, ingresaron al cuarto Catalina, su hijo y la inquilina. Lorenzo Ranea, dueño del almacén que quedaba en la misma esquina del domicilio donde ocurrieron los hechos, al sentir el estruendo corrió para ver qué había pasado. Encontró a la mujer de Graciano y a sus hijos llorando sobre su cadáver. Lorenzo no tenía bienes de ninguna clase, según la policía, dejaba a su mujer y tres hijos en la mayor pobreza.

Al leer el sumario, encontramos indicios del punto de vista del policía sobre este trágico incidente, que se manifiesta en la forma de narrar los hechos y sus comentarios al respecto. Graciano, como hombre cabeza de familia, era responsable de la trágica situación en la que dejaba a su grupo familiar: él debía ser el sostén material, garantizar la provisión de alimento y dinero para preservar el bienestar de su esposa e hijos. Su esposa, Catalina, fue presentada como la comprensiva compañera que trataba de calmar las angustias y las tormentas que alteraban al esposo, que cargaba con la lucha por la vida sobre sus hombros. Así aparecía representada la imagen de una esposa que contenía a su marido, brindaba su compañía y buscaba aliviar la preocupación y la incertidumbre. En este sentido, la falta de certezas sobre el futuro próximo debía ser una realidad difícil de sobrellevar para muchos hombres: ¿qué hacer cuando el miedo y las preocupaciones teñían todo lo que sucedía en el momento presente?

21 AGN, FTC-SE, Legajo G8, Lorenzo Graciano, por suicidio.

En este caso, y varios de los anteriores, vemos aparecer familiares de género femenino, y otras mujeres del entorno del sujeto, que brindaban contención emocional: Catalina trató, según su testimonio, de alejar las ideas negativas y fortalecer un pronóstico optimista que ayudara a Lorenzo a transitar la época difícil que les tocaba vivir. Tal vez, en otros casos, este tipo de interacción habría logrado alejar, por tiempo suficiente, la inquietud sobre el futuro hasta que la situación material del grupo familiar mejorara.

3. Consideraciones finales

En nuestra investigación, partimos de considerar a las redes sociales como vías por las cuales los actores pueden ensayar distintas estrategias, articular contactos y vínculos para conseguir riqueza, prestigio y/o poder, o para obtener información y aventurarse en lo desconocido. En línea con lo anterior, pensamos este conjunto de relaciones vinculares como un posible marco de contención afectiva y material frente a potenciales desgracias y desengaños. Por esta razón, nos propusimos observar cómo eran representados los diferentes vínculos de un sujeto desesperado o al borde de perder toda esperanza de vida y las estrategias de los distintos actores sociales que interactuaban con este para preservarlo de sí mismo. Así, analizamos las redes de contención material y afectiva de los inmigrantes que llegaron a la ciudad de Buenos Aires.

A la hora de abordar estos casos, consideramos que los migrantes que se quitaron la vida, en su mayoría, no poseían vínculos de contención material y afectiva o eran muy escasos. A veces, el tiempo que había permanecido el inmigrante no había sido suficiente para crear una sólida estructura de relaciones sociales o había encontrado dificultades a poco de arribar a suelo argentino. En este sentido, no contaba con nada, salvo su propia suerte, capacidad e iniciativa para sobrellevar cualquier situación, como buscar un nuevo empleo, conseguir alojamiento o encontrar consuelo para su desasosiego. Así, tenía menos probabilidades de resistir los desengaños y los imprevistos. Estos mismos sujetos llegaron a testificar lo dramática que era la situación en la que se concatenaban pobreza, falta de empleo y enfermedad, si encima no contaban con una familia en el país. Este era el rostro de la “desesperación” más intensa. Además de confirmar esta premisa, encontramos una gran variedad de situaciones que creímos relevante mostrar. En este sentido, la ausencia de vínculos era un escenario difícil, pero el del hombre con esposa e hijos, sin empleo, también era desolador. En ambos casos, la posibilidad de contar con una red social que proveyera apoyo económico, alojamiento, información, además de contención emocional, tenía mayores chances de proteger al individuo de la desesperación que despertaban la pobreza y el desempleo. En este sentido, cabría reflexionar sobre la importancia de contar con los lazos “débiles” (conocidos, patrones, compañeros de trabajo), amigos y otros tipos de vínculos familiares, que completaran la red de un mismo individuo. Por esta razón, decidimos presentar diferentes tipos de lazos. Al estudiarlos, pudimos acercarnos a marcos relacionales diversos, desde una red casi inexistente (donde el sujeto que se quitaba la vida sólo llegaba a vincularse con los desconocidos), pasando por una mínima (en la que intervenían vecinos, compañeros de cuarto y/o de trabajo, patrones y otros

“conocidos”) a una más amplia, que además de estos lazos débiles integraba otros más fuertes, amigos y familiares que podrían, en algunos casos, palear las complicaciones materiales, dar contención al que no tenía trabajo, ayudarlo con sus contactos a conseguir uno nuevo, si lo había perdido, y calmar su desesperación y desánimo, escuchando las penas que quería contar, cuando parecía no quedar otra salida que quitarse la vida.

Cabe destacar que partimos de entender el suicidio como un desenlace posible, no determinado: mientras algunos individuos no resistían la desesperación y el sufrimiento, muchos otros luchaban, soportaban el dolor y enfrentaban la adversidad. El desenlace final no dependía sólo de la disponibilidad de una red de contención. Desde nuestra perspectiva, ningún vínculo o conjunto de relaciones podía garantizar la prevención o intervención efectiva para evitar un suicidio; las circunstancias que estaban en juego en cada caso eran diversas y complejas y los lazos que había establecido el individuo con su entorno social eran un factor más, como el estado físico y psíquico del sujeto, pero no determinante. Es decir, una red de contención podía dar más posibilidades de superar la situación límite, de evadir o sobrellevar el estado de intensa desesperanza; sin embargo, en ningún caso podía evitar el suicidio del *ego* padeciente por sí misma. En este sentido, creemos que tenía un rol importante la forma en la que se percibía el propio individuo y cómo representaba a los que integraban su red de vínculos; estas representaciones podían contribuir a calmar o exacerbar la angustia, el malestar y el sufrimiento que sentían estos actores sociales; y a favorecer u obstaculizar la ayuda de la red de aliados que lo asistían en su lucha contra la “suprema desesperación”.

Por esta razón, también hemos presentado las diferentes formas en las que eran representados los distintos lazos que tenía un individuo que pasaba por una situación de extrema desesperación. Como observamos a lo largo de este trabajo, encontramos que existían roles diferenciados, de acuerdo con el género del sujeto, a la hora de contener al individuo. Los actores sociales de género masculino, vinculados al *ego* que padecía el sentimiento de la desesperación, eran presentados en los relatos, reconstruidos en el sumario, como proveedores de asistencia material (comida y alojamiento) y eran los guardianes de las últimas disposiciones expresadas por los que se quitaban la vida. En el caso de las mujeres con las que estaba relacionado el suicida / herido, eran representadas como las garantes del consuelo y la contención emocional, tal es así, que, en general, eran las que escuchaban o recibían los pedidos de auxilio y las manifestaciones vinculadas con el malestar que sentía el hombre sin empleo y desesperado.

Bibliografía

- Arroyo, J. (2018). *Los significados de la desesperación. Las representaciones del suicidio en Buenos Aires (1868-1903)*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata.
- Bertrand, M. (2016). Del actor a la red: análisis de redes e interdisciplinaridad. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de: <http://nuevomundo.revues.org/57505>.

- Cibotti, E. (2000). Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante. En M. Lobato (dir.), *Nueva Historia Argentina* (Tomo V). Buenos Aires: Sudamericana.
- Devoto, F. (2005). *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- De Cristóforis, N. y Fernández, A. (eds.). (2008). *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Biblos.
- Fitzpatrick, S. (2011). Looking Beyond the Qualitative and Quantitative Divide: Narrative, Ethics and Representation in Suicidology. *Suicidology Online*, 2011, Vol. 2, 29-37.
- Gayol, S. (1996). Entre lo deseable y lo posible. Perfil de la policía de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, Año VI, N.º 10, 123-138.
- Guy, D. (2014). Prostitución y suicidio en Buenos Aires, 1880-1900. En D. Barrancos, D. Guy y A. Valobra, *Moralidades y comportamientos sexuales: Argentina, 1880-2011*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Hjelmeland, H. (2010). Cultural Research in Suicidology: Challenges and Opportunities. *Suicidology Online*, 2010, 1, 34-52.
- Lefebvre, H. (2006). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: FCE.
- Luzuriaga, A. (1909). *El suicidio en Buenos Aires*.(Tesis). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas. Buenos Aires.
- Mayo, C., Mallo, S. y Barreneche, O. (1989). Plebe urbana y justicia colonial: las fuentes judiciales. Notas para su manejo metodológico. *Estudios – Investigaciones*, n° 1, 47-80.
- Marquiegui, D. (2003). Inmigración y redes sociales en Argentina: un balance a propósito de las discusiones abiertas sobre sus logros y problemas. XXIII Conferencia Internacional de Análisis de Redes Sociales. Cancún. México. Recuperado de: <http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos/Inmigracion.doc>
- Méndez Casariego, A. (1888). *La criminalidad de la ciudad de Buenos Aires en 1887*. Buenos Aires: Imprenta del Departamento de Policía de la Capital.
- Owens, C., Owen, G., Belam, J., et all. (2012). Suicide communication events: Lay interpretation of the communication of suicidal ideation and intent. *Social Science & Medicine*, 75, 419-428.
- Ramella, F. (1995), Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios. En H. Otero y M. Bjerg (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA/IEHS.
- Reguera, A. (Dir.). (2017). *Los vínculos que forman redes. Las dimensiones relacionales de lo social y sus articulaciones a escalas diferenciadas*, Buenos Aires: Editorial Teseo.